



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL
DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<p>SUSCRIPCIÓN</p> <p>España un trimestre. ptas. 1'25 Extranjero » » 2'50</p>	<p>SE PUBLICA LOS DÍAS</p> <p>10, 20 y 30 DE CADA MES</p>	<p>Anuncios á precios convencionales</p> <p>No se devuelven originales aun cuando no se publiquen</p>
---	---	--

Pues señor;

en la labor obligada de leer, si bien sea ligeramente, las distintas publicaciones que con la nuestra tienen establecido el cambio, hemos pasado la vista por «Brisas del Eo»—núm. 18, de 1.º de los corrientes—periódico mensual que se publica en la inmediata villa de Vegadeo. Nos encontramos en él con un artículo titulado «Hablando claro», que ensarta toda su palabrería en derredor del asunto de Silvallana, y aunque sean ellas las únicas, vamos a dedicarle hoy estas dos palabras, que de emplear más nos excusa el carácter local de nuestro decenario y de la cuestión, harto conocida en estos contornos.

«Hablando claro» es un artículo de claridad negativa, que más corresponde a la primera palabra del título del periódico que al suyo propio. Y para que no sea claro, la razón es obvia: hay hechos inconfesables. Sólo que es necesario cohonestarlos, disimular, y entonces parece que saca más airoosamente del paso echar mano de una palabra o de una expresión enérgica, rotunda, y se lanza al punto un severo y estentóreo «hablando claro.» Pues «hablando claro» D., subscriptor del artículo, nos cuenta que la tentativa de arrebatarse a Silvallana sus ferias anuales, no partió de nadie, absolutamente de nadie, es obra exclusiva de la naturaleza, de esa caprichosa naturaleza, que después de los años mil se fijó en que la Vega era punto más conveniente para las ferias, y alzó su voz y dijo a los feriantes: se acabó Silvallana; a la Vega. Aunque leyendo mejor el artículo, se nota que no fué precisamente la naturaleza la culpable; deben cargar con el sambenito la Alameda, el Campo, la

Plaza y la Empedrada; como quien dice, la Vega entera. Y en este punto, hemos de hacer justicia al articulista: recordamos que hallándonos en Silvallana uno de los primeros años de la lucha, llegaron voces de que en Vegadeo se interrumpía el paso a las gentes que de la parte de Galicia aflúan a Silvallana. Y esto no lo oímos, lo presenciamos: vimos a un gallardo joven, de Ouria creemos que era, caballero en soberbia yegua, que desplegaba al viento una banderita española, señal del triunfo acabado de obtener en el concurso de premios, acercarse al Jurado y suplicarle la compañía de una pareja de la benemérita «hasta pasar la Vega—son sus mismas o parecidas palabras—porque allí le habían arrojado piedras y se le había amenazado para el regreso». Después vimos a la pareja partir del ferial acompañándole.

Consignado esto, ocasión admirable para que el autor del escrito a que nos referimos siga tachándonos de coacción, hacemos gracia al articulista de todas sus demás fantasías. Lo único que vamos a recoger es lo que atañe al campo de San Roque. Castropol jamás pretenderá trasladar a este campo las ferias de Silvallana: la nobleza de ciertas acciones se la reserva íntegra a los capaces de ejecutarlas.

De otro extremo nos vamos a hacer eco, y ese para los de San Juan: afirma el artículo que el año que viene los vecinos de esta parroquia acudirán gozosos a Vegadeo a ayudarles a celebrar las ferias. Ignoramos en qué se funda para aseveración tan injuriosa; pero una cosa vemos clara, y es que los vecinos de San Juan están en el caso de demostrar si son merecedores de tan bajo y afrentoso concepto.



INTERPRETACIONES

To me the sea is a continual miracle—Leaves of grass. Whitmen.

He llegado a un pueblo que está en una altura sobre el mar. Y enseguida bajé a la playa, ansioso de contemplarle. Por las callejas y los recodos su voz venía hacia mí buscándome, como si me guiase. De pronto, un boquete en el caserío, y ante mis ojos... ¡el mar!

Temblé de emoción. Como antaño, como siempre, surgía en mi alma la emoción. «A tus pies amargos deposito nuevamente, ¡oh mar!, dije, el sagrado fardo de mis amarguras».

Temía que llegara un día frívolo, un día sin alma, en que ya no comprendiese más el «gran misterio». Pero mis labios aún enmudecían oyéndole, mi sentido aún se deleitaba con su rumor.

Porque todos creemos oír el mar y acercarnos a él.

Y unos le buscan en las grandes playas, Blackpool, Ostende, San Sebastián, y otros desde la toldilla de una gran nave. Pero se engañan. Recuerdo que en Skeegness (y en toda Inglaterra) se representaban de comedia en un escenario de la costa por una *troupe de pierrots...*, y la muchedumbre se volvía de espaldas al mar.

Mi mar es solitario e insurcable. Por eso es magnífico. Es una vestidura demasiado rica para ser desgarrada. Si acaso divagan por él sinuosas y bruñidas las estelas de no se sabe que viajes o que corrientes, y en el cielo primaveral una nubecita redonda. Esto basta; lo demás lo pone el espíritu. Aquellos horizontes pintorescos de goletas y *steamers* que aprisionan el mar, que lo cercenan en caminos y parcelas y jardines, son lo transitorio, lo que el hombre en su fiebre o su jactancia ha pretendido acotar para sí; más la ola primera que un remoto vientezuelo encrestó, borra el pretendido dominio y le restituye libre. Aquí está su más alto ejemplo: ejemplo de libertad. Vanamente la tierra intenta oponérsele, atajarle. Los farallones, restingas y cantiles de la marina son como animal enfermo, costra vieja, leprosa, que se molifica y carcome al abrazo del mar. ¡Encended vuestra antorcha, faros y estrellas en los tremendos esponsales! Ruge el mar florecido de blanco, de virilidad; bailotea en los canales o se arrastra suplicante en la arena como galán. El agua, eternamente joven, el agua pura, avanza constantemente sobre la madre universal y la va ganando: parece que en interminables connubios ha sumido y conquistado vastas zonas de tierra—mucho más de lo que ahora alcanza nuestra vista—y que va a llegar hasta nosotros mismos y absorbernos en su obra purificadora.

¿Qué hacer entonces? ¿Adónde ir? Iremos en busca de la marca invasora sin el aditamento de prejuicios y de concupiscencias, despojándonos de todo

lo que no sea esencialmente nuestro; iremos como aquel que se entrega a la divinidad—y Dios era entre los antiguos—en cuerpo y en ánima para que de él recibamos la energía, la conciencia de ser libres, la eterna dinámica de sus ondas, siempre rehaciéndose y progresando arrebatadas de juventud. ¡Oh, bautismo de azul!...

Cuando el hombre devuelve su cuerpo—su triste carne lacerada—a la tierra, aún la encubre con el resplandor último de lo que fué uniforme o muceta, y—en los medrosos—hábito franciscano; todavía parece visible el propósito de deslumbrar a la huesa; mas el mar no quiere otro vestido que el tenuemente matizado de la piel, ni más ayuda que la de los propios brazos. Por eso es emblema de igualdad.

Y mientras flotamos en el agua y abrimos un surco con nuestro avance, renuévase un milagro, el milagro de nuestra voluntad; más si el cuerpo desfallece, entonces pierde aquella gracia angélica de suspensión, y se hunde. De igual modo nos parece ver a los barcos sostenidos sobre la estela por una fuerza fatal de aventura, y aun imaginamos que al abandonar el puerto sienten parecida angustia a la del niño que da los primeros pasos vacilantes en busca de la tierra prometida, que son los brazos de su madre.

La tierra y el mar. He aquí los dos enemigos frente a frente. La tierra filtrando, laborando sus frutos en la entraña dura, el mar improvisando la vida a cada rayo de sol. Cuanto es sombrío y vergonzoso en la tierra, se tiñe de sombra; en el mar, de azul. Está la tierra yacente sobre sus viejos pilares, adormecida, y el mar la asalta y la posee en la noche. Son unos amores ensañados, tempestuosos, que el viento salmodia y que oprimen el corazón de los mortales. A la mañana siguiente buscamos en la arena, en las rocas hendidas, la huella del combate. Las gaviotas traen el grito enigmático, y los pinos avanzados en los salientes del mundo dicen el secreto en su rumor, más tan confuso en voz tan baja, que el hombre no lo percibe. El mar, fatigado, late se hincha aún como pecho esclavo del deseo.

Como un pecho latiendo de deseo, rimando sus olas, glorificando su piel atigrada de espuma, veo el mar desde esta orilla. Quizás ese aire y esa luz, reflejados de su cristal sobre las cosas, esparcen el «Deseo», pues mis ojos ya se han ido marineros en una nube, acuciados por el «más allá» del horizonte o a la busca de un torso desnudo entre las claras linfas, el torso carnal de Anadyomene.

Yo os juro que en cierta ocasión, siendo muy niño y yendo de paseata, con mi señor pariente, sobre la marina, he visto, conforme tornaba la cabeza, varias mozuelas sin asomo de vestido, que huían por entre las rocas. Y luego supe que se llamaban sirenas. Desde entonces, en mi camino de la vida, ¡cuántas veces he vuelto el rostro creyendo oír mi nombre pronunciado por el viento!

Todo ese bronco bramar que se escucha en los

puertos, todo este inquietante suspiro de la resaca, es el torcedor del deseo; debatiéndose en las grandes cavernas. Bajo el palio encendido de la noche, el mar desea a la luna y sube hasta ella chispeante de oro, en ofrenda, con exaltación. Por eso se llena de claridad lunar. ¿Qué otra cosa es esa luz extraña de las piedras, de los peces y de los pies desnudos en el agua sino luz de luna, luz de quimera y deseo? Durante el día el mar desea la nube y la copia y se fande con ella borrando la fisura del horizonte, o bien su amor es la pradera y abre sus verdes senos ondulantes, sus bosques de algas, sus tesoros de flores ambiguas... y la rápida fuga de unos peces siembra el tapiz con un resplandor de joyas: otras veces el mar desea el azul del cielo y se tiñe de azul. De esta manera toma el aspecto del sér amado y es conjuntamente el mismo, y el otro, sin que en ningún caso esclavice su misterioso poderío.

Este año, como antaño, como tantos otros, he vuelto a un pueblo que está en una altura sobre el mar. Venía, amargado y endeble, de la ciudad—que sólo acidias y amargores cosecha aquel que sigue el albur de su destino, tierra adentro—. ¡Desencanto de vivir la vida pequeña, limitada por los visajes, las mismas calles, las mismas abdicaciones y condescendencias, en donde cada uno está sujeto a precio, norma y actitud determinada! Hahogábame de un mal interior, como si me hubiesen mermado la libertad, y llegué a temer que mi espíritu, por insuficiencia, no respondiese ya a la vibración de lo infinito. Más el viejo compañero no me había abandonado; desde muy lejos destaqué su voz, tan viva en mi como antes, que me llamaba, y pronto, en mis venas, sentía la oleada nueva, el flujo y reflujo de sus aguas.

Para mí el mar es un continuo milagro.

Pedro Penzol

La escuela de Sarceda

Como saben nuestros lectores, la sociedad de instrucción «Naturales del Concejo de Boal», de la cual es digno presidente desde hace tres años nuestro distinguido amigo el señor Francisco Bousoño e Infanzón, viene laborando activamente en la construcción de casas para escuela en su concejo, y a cuyo efecto la expresada sociedad sacó a subasta la construcción de las cuatro agraciadas en el primer sorteo, siendo éstas las de Rozadas, Prelo, Castrillón y Lendiglesia, y además la de Sarceda que por un acto de filantropía del señor Francisco Rodríguez, alentado y secundado por sus compoblanos los señores Manuel Pérez López y José Pérez Famoso, llevaron a cabo la construcción de la de Sarceda a sus expensas a reserva de que por la Sociedad se les reembolse su importe tan pronto como sea agraciada en sorteo.

A consecuencia de no haberse presentado licitadores a la subasta para la construcción de la casa de Sarceda, se presentó una nueva dificultad para llevar a cabo la obra a su feliz término; dificultad que fué obviada por el señor Rodríguez, el que echándose el santo a la espalda, como suele decirse, se hizo cargo de la obra por el precio fijado en el presupuesto de la sociedad, y a estas horas felizmente se le están dando los últimos retoques.

Si no fueran bastantes otros muchos actos filantrópicos realizados por el señor Francisco Rodríguez nuestro particular y bien querido amigo, a quien se debe que Sarceda tenga de hoy en adelante escuela y maestro, esto sólo bastaría para hacerlo acreedor a un título de Hijo Predilecto de Sarceda, su pueblo natal.

En vista de estar próxima la fecha de la inauguración de la referida Casa-Escuela, se reunieron los señores Manuel Pérez López, José Pérez Famoso y José Álvarez González, residentes en Cuba y tomaron el acuerdo de hacer una recolecta entre sus convecinos al objeto de ayudar a su querido compoblanco señor Rodríguez, a costear los gastos del mobiliario y enseres para la nueva Escuela, la cual produjo el resultado siguiente:

	Pesos.
D. José Álvarez González.	10
» Manuel Díaz	10
» José Díaz	10
» Antonio López Rodríguez	3
» José Fernández Rodríguez	3
» Adriano Suárez.	5
» Manuel Pérez	1,50
» José Méndez y Álvarez.	4
» Anacleto Jardón	10
» Fructuoso González	5
» Aniceto Fernández	5
« Ramón Pérez	1
» Manuel González Méndez	2
» Manuel Rodríguez Mojardín	1,50
<i>Total pesos.</i>	<i>71,00</i>

De esta cantidad, así como también de una preciosa bandera nacional, donada para la Escuela por el señor Manuel Pérez López, fué portador el señor Ricardo Suárez, entusiasta vicepresidente de la Sociedad, que en compañía de su distinguida familia acaba de llegar a su querida patria en el gran trasatlántico «Infanta Isabel».

Reciban nuestra cordial enhorabuena los vecinos de Sarceda y pueblos inmediatos, y nuestra sincera felicitación para todos aquellos que de un modo ú otro prestaron su concurso a tan merítisima y humanitaria obra.

ZEREP

ELOGIO DE UNAS MANOS

Estas manos son claras, son dulces y armoniosas, son las manos que dicen todas las bellas cosas que los labios, miedosos, no llegan a decir...

Estas manos son limpias, son serenas y breves, son en la vida como dos pajaritos leves que nos muestran la senda de un bello porvenir.

Siempre dicen amores las manos virginales y en su lenguaje hablan de tiernos esponsales con las almas que lloran algún perdido amor. Son hermanas del cielo azul, de las estrellas, de las rosas, la luna, de las rubias doncellas y de las blancas tocas crujientes de la sor.

Cuando se posan sobre las frentes doloridas dejan calladamente en las almas, prendidas fragancias de jazmines y esencias de azahar.

Estas manos se hicieron para llevar caricias en búcaros de oro y en copas de delicias para los que no saben lo que es acariciar...

Estas manos menudas son lámparas votivas donde arden el incienso de las almas cautivas, por un deseo ignoto y un anhelo ideal...

¡Estas manos sollozan cuando se alegran todos y nunca llega a ellas la carroña de todos que brotan las pasiones de su llaga carnal!

RUEGO

Sedme dóciles siempre, ¡oh manos recatadas, y llegad a mí cuando me disponga a pecar!; ¡si me habeis libertado de las faltas pasadas no me dejeis ahora que empiezo a claudicar!...

J. Díaz Fernández.

¡MAGRAS!

Cuuuin... cuuin... cuin... cuin...

Esos gruñidos, mezclados con suaves tintineos de esquila, sonaban cierto día, muy de mañana, a la puerta, ya abierta, de la casa del labrador Patricio. Su esposa Laura, ocupada con él en *despachar* el ganado para marcharse a las tierras a continuar la sementera, un tanto retrasada por la pertinacia de las lluvias, en cuanto los oyó, le dijo a su marido:

—Ahí tienes el cerdo de la tía Javiera.

—¿Pues qué—le interrogó él—se ha echado marrano para que le ayude a comer los mendrugos que recoge de puerta en puerta por la aldea? No está del todo mal; así aprovechará el animalito ese lo que no puedan roer los dos dientes que a la infeliz le quedaron olvidados en el campo raso de sus encías. Aunque, con ese salvado sólo ¡valiente tripa va a echar el lechoncito!

—No es eso, Patricio—repuso Laura—aprovechará los mendrugos de que ella no puede dar cuenta; esto es seguro, pero ella lleva un fin muy santo: no sé qué gracia obtuvieron sus padres, y aun me figuro que fueron ya sus abuelos, del Santo de los milagros; en la miseria toda su vida, le habían prometido en agradecimiento una fiesta y se fueron con el deseo pa-

ra el otro mundo; ella no olvidó la oferta, pero ¿con qué cumplirla si ha vivido constantemente en desabrigo de la fortuna? Ahorra que te ahorra, desechando gustos y diciéndoles a muchas necesidades «hasta mejor ocasión», ahora, al cumplir los setenta y pico de edad, logró ver reunidos en el fondo de la faltriquera cinco duros en cinco piezas, para menos bulto y más escaso ruido. El último se lo di yo por veinte reales en perras que fué arañando aquí y allí y donde le alargaron un céntimo. Sólo que ese dinero, largo en sacrificios y penurias, empleado en una fiesta ¿para qué le tiene? Echa cuentas: gaita por un lado, voladores por otro, dos o tres músicos, que no se ha de dejar que el roncón nos atruene todo el tiempo el oído, predicador; pues a los demás curas algo habrá de dárseles y el sacristán ha de llevar también su porqué. Por cortas que des las pisadas, llegas a los veinte duros y pasas. Ahora, lo que dice la tía Javiera: si fué el anhelo de toda mi vida ¿por qué no he de hacer que todas las amarguras que me costó se transformen en una rumbosa fiesta? Opino como ella; y recorriendo con el ingenio el camino que no le permite andar el bolsillo, invirtió los cinco duros en ese marranito, y como el jolgorio ha de ser para todos, lo echa de puerta en puerta para que cada uno le ponga su libra de carne, y cuando pese sus arrobas allá para otro año, venderlo y hacer una fiesta que recuerden de viejos los muchachos.

—¿Entras tú en el negocio?—le preguntó Patricio.

—¡No! ¿Por qué?

—¡Como lo tomas con tanto calor! Pues verás: la idea no se incubó por primera vez en la mollera de esa vieja; si no fué de todos los tiempos, se desacreditó en muchos. Era una linda manera de comer jamón baratamente; de suerte que, por un si acaso, no le ayudes tú a la tía Javiera a embutir los chorizos de su olla.

—¡Por Dios, Patricio! ¡Olla la tía Javiera? No seas tan malicioso; si le das un plato de la tuya... sabrá la desventurada lo que es olla.

Por el estilo de Laura, excepto algún desconfiado como Patricio, apreciaban de recta los habitantes de la aldea la intención de la tía Javiera al comprar el cerdo y enviarlo de puerta en puerta con una esquilita al cuello a que le diesen algo de por casa que triturar con las muelas y le ayudase a redondear el lomo y a cubrir los jamones de substanciosas magras, a fin de que, llegado el momento de espichar, tuviese ventajosos compradores, y los festejos que proyectaba, aunque costeados por el bolsillo de una pordiose- ra, deslumbrasen a los más aparatosos que hasta entonces hicieran en el lugar los mejores cosecheros de fanegas. Debido a esto, no había casa donde no se le echase algo al hocico, bien fuese una ambuesta de grano, ya mendrugos o patatas. Las más solícitas en obsequiarlo, y las que abrían la mano con mayor generosidad, eran las jóvenes, para quienes constituía el animal la perspectiva de alegres horas, ocasión de pláticas agradables, manjar predilecto al paladar de la soñadora juventud. Tampoco los mozos, por idénticas razones que las muchachas, le escaseaban las palmaditas en el lomo, y comprendiendo que estos cariños no engordan, y menos a seres que no saben levantar la vista al cielo, del pedazo de pan que iban a veces comiendo camino del trabajo, le arrojaban un trozo, si es que en ocasiones no se lo tiraban íntegro.

Con esta opulencia en el trato, se iba poniendo

el cerdo opulento de carnes, y era objeto en la aldea de animadas conversaciones.

—¿Qué miras, Francisca?—le preguntaba una tarde su vecina Manuela a una mujer que estaba detenida y como asombrada al pie del marrano.

—¿Qué he de mirar, mujer?—le contestó, conservando en el semblante su admiración—¿Que no se va a encontrar romana para este bicho!

¡Ajajá!—sonó penetrante esta afirmación en el interior de una casa inmediata, la de Isidro, apareciendo su mujer, que era quien la había lanzado, en la puerta del corral, en refajo y limpiándose la boca con el dorso de la diestra, mientras masticaba algo que tenía entre las muelas—¿Que no va a haber romana para él, dices, Francisca? Lo mismito le aseguraba yo anoche a mi marido. ¡Si es un monstruo! Mirad qué lomo y qué jamones.

—¡Un ternero de un año, bien mantenido!—agregó Francisca, siempre admirada.

—¿Entonces—preguntó Lolita, hermosa campesina de veinte años, dirigiéndose al grupo desde su ventana—tendremos una fiesta de primera, porque si lo pesa lo valdrá?

—Y te casarás además—le contestó la mujer de Isidro, que era dicharachera, y más si no se le quejaba el estómago—Emperejilaos bien, que la fiesta traerá los mozos.

—Por Dios, Tomasa, no les metas más humo en la cabeza, que ya les sale por la nariz. ¡Está la mía!...

Esto dicho por Manuela, llegó Isidro, pausado en el andar, con el paso tranquilo de la yunta, la chaqueta al hombro, arremangadas las mangas de la camisa, dejando al aire los recios y velludos brazos, y liando un cigarro, grueso como el pulgar, con el canto de la navaja. Se enteró de lo que se charlaba y aseguró que ya tenía buscado comprador al cerdo.

Esto no lo habló tan bajo que no se oyese a determinados pasos; lo percibió Patricio que a favor de los arcos que levantaban su balumba sobre la tapia de su huerto, espiaba a la tía Javiera, que escuchaba la conversación escondida detrás de la puerta de su choza, y observó que al hablar Isidro del comprador, ella hizo un gesto que aumentó el escozor que de atrás padecía el buen labriego.

Ello es que a los pocos días, una mañanita, a eso del alba, se oyeron voces lastimeras, intercaladas de conmovedores sollozos. Patricio, y otros vecinos abandonaron el lecho alarmados, y a través de sus ventanas vieron derribada la puerta de la tía Javiera. Acudieron sobresaltados, y la encontraron amarrada a los pies de la artesa. Con lágrimas y gemidos les contó cómo estuviera gritando toda la noche por ellos, que unos ladrones le robaran el gorrino y a ella la dejaran en tan embarazosa situación. No supo darles más detalles. Patricio por su parte notó éstos: que estaba muy cuidadosamente atada, de suerte que las ligaduras no le hiciesen daño, y que la puerta estaba desgonzada con no menos consideración y piedad.

Nada diremos del efecto que la noticia produjo en la aldea; porque se adivina fácilmente: únicamente habremos de consignar que Patricio algún mes después, aprovechando una ocasión propicia, se introdujo furtivamente, arrastrado por sus sospechas, en el aposento de la tía Javiera, y saliendo en la misma forma, se presentó ante su mujer, mostrándole un plato colmado de...

—¿Qué es eso?—le preguntó ella.

—¡Magras!—respondió él triunfante.

Ormán.

El Corpus en Castropol

Con inusitada brillantez se ha celebrado el presente año en esta villa la festividad del Stmo. Corpus Christi. El hermoso tiempo reinante y los diversos alicientes de buen gusto que los organizadores supieron imprimir al programa, coadyuvaron a que estos festejos resultaran muy animados y simpáticos.

El miércoles 6, a las nueve de la noche, presentaba nuestro Parque un bello y aplacerado aspecto, mediante la potente luz de los focos eléctricos que la Alcaldía hizo colocar para iluminarlo fastuosamente. Poco a poco, las elegantes y amplias avenidas fueron llenándose de público de Castropol, pueblos y aldeas limítrofes que acudía a disfrutar del encanto verbenero, atraídos por el sinnúmero de ruidosos cohetes luminicos que continuamente se disparaban, obra del pirotécnico de S. Juan de Moldes D. José Rodríguez.

Entre la concurrencia había una gran expectación por oír la reorganizada Banda de Música, la cual, dirigida por el inteligente músico D. Enrique Murias Jon-te, hacía su presentación al público en la verbena. No es extraño, pues, que el primer pasodoble, ejecutado primorosamente, fuese aplaudido por todos los oyentes con insistencia, premiando así la labor de los trabajadores muchachos de la Banda.

Hizo después su aparición el nuevo cuarteto de la localidad denominado «Los Quirotelvos», compuesto de gaita, clarinete, bombo y caja, tocados por cuatro músicos de la Banda, entre los cuales se hallan el incansable Etlvino y el animoso «Quirolo», cuyo cuarteto ejecutó varios trozos de música regional con insuperable maestría, que el numeroso público acogió también con grandes aplausos. Si, como es de esperar, este cuarteto sigue con entusiasmo su labor, llegará muy pronto a la altura de otros de su clase que en algunas regiones de España alcanzan rotundos éxitos.

Durante la noche, la Banda y el cuarteto siguieron amenizando la verbena y a sus afinados compases se bailó mucho por la juventud, derrochándose a raudales alegría y buen humor hasta la una de la madrugada en que sin incidentes terminó la fiesta.

El jueves 7, a las 10 y media de la mañana, tuvo lugar la fiesta religiosa en nuestro templo parroquial, oficiando el coadjutor Sr. Rodríguez Fernández.

En la Iglesia la función resultó exornada de la severa solemnidad que acostumbra a desplegarse en día de suyo tan grandioso. El coro, afinado, recreando el oído con sus melodías. El sermón, admirable. Estuvo a cargo del conocido orador sagrado D. Manuel Pérez Reigada, sacerdote de la vecina villa de Ribadeo. Con poética sencillez, que realizaba e imprimía mejor en el alma las enseñanzas saludables de su escogida doctrina, nos presentó el divino misterio de la Eucaristía como el centro natural de las almas, espirituales planetas que de él reciben luz, vida y alegría. Felicitamos *ex toto corde* al señor Reigada.

Antonio, viéndose el último día el campo de la feria, concurridísimo de gente de Castropol, Tapia, Ribadeo y aldeas inmediatas.

Una sección de la banda de música de Castropol, el cuarteto «Los Quirotelvos», y la gaita de la Roda, amenizaron todos los festejos, no decayendo la animación hasta ya bien entrada la noche.



Después de pasar unos días en Figueras, salió para Luarca acompañada de sus bellos hijos, la distinguida esposa de nuestro amigo el Registrador de aquella villa D. Eladio Rico, D.^a Sara Castro.



Hoy se celebró en la vecina parroquia de San Juan de Moldes la festividad del Sacramento con gran solemnidad, viéndose las amplias naves del hermoso templo ocupadas por numeroso gentío. Ofició en la misa el ilustrado ecónomo de dicha parroquia D. Andrés F. Pasarón y fué cantada magistralmente por la capilla que dirige el Sr. Candaosa.

A continuación se celebró la procesión que recorrió el trayecto de costumbre, asistiendo en pleno la banda de música de esta villa, con su director al frente, Sr. Murias Jonte. Por la tarde, y amenizada por dicha agrupación musical, tuvo lugar animada romería, que se prolongó hasta casi cerrada la noche, por lo que la alegría y buen humor no decayó un momento.



A su instancia, ha sido destinado a mandar el puesto de Carabineros de Figueras nuestro buen amigo el preferente D. Vicente Díaz, que desde hace seis años residía en esta villa.

Le deseamos en su nuevo cargo todo género de satisfacciones.



Durante la anterior decena llegaron a esta villa, de Valladolid, el estudiante de Medicina D. Ramón Canel; del Colegio de Tapia, los jovencitos Carlos, Julio y José María García Soubelet, Pedro y Ramón Bermúdez Feidt, José Manuel y Félix Piñeirúa y Ferrería y Claudín Penzol Vijande, donde cursan el bachillerato.

También llegaron a Figueras los jóvenes estudiantes Everardo Presno y Paco Arias que cursan en la Universidad de Santiago, y Manolo Acevedo que cursa en la de Madrid.



El expropietario de la imprenta donde se edita el excelente semanario de Ribadeo «Las Riberas del Eo», D. Eladio Cascante, ha dirigido al culto Director del mismo el siguiente telegrama:

«Vigo—9—1'30.

Antonio Pérez Martínez,

Director *Riberas del Eo.*

Al arribar felizmente a mi querida Patria, cumplo

gustosísimo encargo dirección «Diario Español», de Buenos Aires, enviándote cariñoso saludo, extensivo a la Prensa de las pintorescas márgenes del Eo, a la que te ruego lo transmitas.—Eladio Cascante.»

Nosotros tenemos la inmensa satisfacción de corresponder gustosos al saludo que nos envía el gran periódico bonaerense y quedamos agradecidísimos por su recuerdo.

Y por último reciba el apreciado ribadense señor Cascante nuestra bienvenida, al regresar a su pueblo.



Se halla pasando unos días en esta villa el ilustrado notario de Soto del Barco D. Antonio del Río.



Con la calificación de sobresaliente obtuvo en Madrid el grado de Doctor en Medicina, nuestro estimado amigo D. Antonio López Cotarelo, hijo del reputado Médico D. José A. López García, de Ribadeo.

Felicitamos muy sinceramente al joven Doctor y a sus señores padres.



Salieron: de Figueras, para Sarria, D.^a Sinforosa L. Acevedo; para Santiago del mismo punto, D.^a Pepita L. Acevedo, y para Santander, el ilustrado abogado de la misma villa, D. Mario L. Acevedo.



Días pasados tuvimos el gusto de saludar en esta villa al acreditado pirotécnico de Luarca D. Fernando Rodríguez, que vino con objeto de saludar a sus padres y hermanos, habiendo ya regresado a aquella villa.



Se encuentra pasando unos días en Figueras con su hermano D. Mariano y familia, el joven e inteligente cocinero D. Alipio Hernández.

Grata estancia le deseamos en la vecina villa.



Regresó de Madrid a Ribadeo, después de haber obtenido honrosas calificaciones en los exámenes del actual curso académico, el joven alumno de Medicina, D. José Cuervo Cortés.



Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción de paso para Lugo, al culto joven de Conforto D. Eusebio Sierra y a nuestros amigos de La Caridad D. José Rodríguez, de la Rebollada y D. Jenaro Pérez.



Después de pasar las fiestas de San Isidro en Madrid, llegó a Figueras el inteligente relojero de aquella villa Ramiro Vior (Marfoyo).



Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, ÚNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

La Villa de París

Cuatro Calles.—RIBADEO

es la casa que mayor surtido presenta en pañería del Reino y extranjero. Surtido completo en lienzos y retortas de Padrón y Rentería. Puntillas y tiras bordadas y toda clase de tejidos en general.

Visiten esta casa que es la que más barato vende.

Equipos para novias desde mil a cinco mil pesetas.

Imprenta del CASTROPOL

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Esmeradas impresiones

Anuncios a precios económicos

LOS PEDIDOS:

Sr. Administrador del "Castropol"